

Aprendizaje en el servicio y servicio comunitario son aspectos esenciales de la verdadera educación

GARY HOPKINS, LARRY ULERY, DUANE MCBRIDE,
ELLA SIMMONS, DONN GAEDE Y HEATHER KNIGHT

En su libro *The Rise of Christianity*, el sociólogo Rodney Stark sostiene que el triunfo del cristianismo en el Imperio Romano fue el resultado de la manera en que los cristianos vivieron y sirvieron a sus comunidades. Stark afirma que el ejemplo compasivo de Cristo –al tratar a los enfermos y pobres– hizo que los cristianos asistieran a los pobres y a las víctimas de las muchas epidemias que asolaron al territorio. Así fue como se ocuparon de proveer atención, refugio, alimentos y agua, mientras que los paganos escaparon de sus comunidades. Como dice Stark: “Los valores cristianos del amor y la caridad habían sido traducidos desde el principio en normas de servicio social y solidaridad comunitaria”,¹ y manifiesta que este ejemplo cambió la cultura misma del imperio e influyó –hasta nuestros días– en la forma de tratar a los enfermos y ayudar a los necesitados.

Los cristianos primitivos seguramente fueron inspirados por el ejemplo de Cristo y por sus palabras registradas en el libro de Mateo 25:31-46, donde Jesús hace una invitación para el reino a quienes se hubieran destacado visitando a los enfermos, compartiendo prendas de vestir y alimentos a los pobres.

En varios sentidos el sistema educacional de los Estados Unidos, tanto público como dentro de la Iglesia Adventista, fue fundado sobre una integración entre lo que se llamó la educación clásica y la

experiencia práctica, lo cual marcó una diferencia en las vidas de los estudiantes y las comunidades en las que vivían. El destacado filósofo John Dewey sostuvo que la educación real garantizaba que el estudiante no solo aprendiera siguiendo un plan de estudios tradicional sino también de la experiencia en la comunidad. Asimismo, sostuvo que era por medio de la interacción entre dicho plan y la vivencia en el trabajo por la comunidad, que se

El destacado filósofo John Dewey sostuvo que era por medio de la interacción entre un plan de estudio tradicional y la vivencia en el trabajo por la comunidad, que se producía una experiencia educacional real.

producía una experiencia educacional real.² Al colocar los fundamentos de la educación adventista, Elena White afirmó también que la educación tiene que ir más allá del aprendizaje tradicional, a fin de preparar a los estudiantes para producir una diferencia en sus comunidades y en el mundo: “La verdadera educación [...] prepara al estudiante para el gozo de servir en este mundo, y para un gozo superior proporcionado por un servicio más amplio en el mundo venidero”.³ El concepto de integrar el trabajo y el estudio formal a los planes curriculares estuvo reflejado durante décadas en los requerimientos de las instituciones educativas adventistas. Como lo expresó Elena White: “La educación que se basa mayormente en los libros induce a pensar superficialmente. El trabajo práctico estimula la observación minuciosa y la independencia de pensamiento. Debidamente hecho, tiende a desarrollar el sentido común. Cultiva la habilidad para hacer planes y ejecutarlos, fortalece el valor y la perseverancia, e induce a practicar el tacto y la pericia”.⁴

Sin embargo, han sucedido muchas cosas en el sistema educativo nacional (y hasta cierto punto también en el adventista) en el último siglo, que han llevado a alejarnos de la visión de los fundadores. En el año 2000, luego de una minuciosa revisión de gran cantidad de investigaciones previamente realizadas, Robert Putnam⁵ llegó a la conclusión de que cada una de las generaciones norteamericanas a partir de la década de 1940 se tornó menos



Reacciones de los estudiantes

Expresiones de los estudiantes de Filosofía del servicio de la Universidad Andrews, 2006-2008, donde explican por qué la clase (que incluyó materiales académicos y actividades de servicio comunitario) fue importante para ellos:

- “Porque ahora sé que el mundo es mucho más que lo que atañe tan solo a mi persona”.

- “Porque cuando veo que hay tantos necesitados, ya no puedo mirar para otro lado haciéndome el que no se da cuenta”.

- “Me motiva saber que por medio del servicio estoy en realidad sirviendo a Dios y eso me hace sentir que estoy más cerca de él [...]”.

- “Me siento tan feliz de haber tenido que cursar esta asignatura; esta clase hace que todos seamos mejores personas, simplemente porque hacemos lo que Dios quiere que hagamos, que es servir a los demás”.

- “Dios me enseñó que necesitaba cambiar mi manera de pensar. El servicio ha llegado a ser para mí un estilo de vida EN TODO LO QUE HAGO, ya sea en mis palabras de ánimo a los demás, al extender mis manos y ayudar a los que me rodean, o en mis finanzas. Me entrego por completo a Dios en el servicio”.

- “Quiero hacer que el servicio sea parte de mi vida porque he podido ver qué diferencia hace en la vida de otras personas y también la diferencia que puede hacer en la mía”.

- “Cuando regrese a mi hogar [...] estoy planeando llevar a cabo seminarios en mi iglesia donde se pueda enfatizar la importancia del servicio”.

participativa en la vida de sus comunidades. El informe en que presentó estas conclusiones se tituló *Bowling Alone*. Putnam creía que en gran medida esta desconexión fue producto del sistema educativo de las décadas de 1980 y 1990, cuando el énfasis recayó en los logros individuales por sobre la participación comunitaria y llegó a manifestar que esa era de individualismo extremo y desconexión de la comunidad había llegado a ser una crisis nacional. Una de las recomendaciones de Putnam para alcanzar un reavivamiento de la participación comunitaria fue la de hacer reformas para que se pudiera desarrollar en los estudiantes un compromiso de por vida, con la participación cívica y el servicio comunitario.

El concepto de aprendizaje del servicio

Hasta cierto punto, las instituciones educativas de todos los niveles y especialmente los colegios superiores, han respondido a este desafío. Como lo expresa la Fundación Carnegie: “Un buen colegio superior afirma que el servicio a los demás es una parte central de la educación”.⁶ Podríamos expandir esta declaración al decir que una buena institución académica afirma que el servicio a los demás y la participación en la comunidad son componentes centrales de una educación de calidad.

El aprendizaje del servicio incluye una filosofía de la educación y, para las instituciones educacionales cristianas, tanto una base teológica como tipos específicos de programas de estudio. A partir de la obra de Dewey, podría sostenerse que el aprendizaje del servicio refleja la suposición de que la educación tiene que estar vinculada con la participación social y cívica, y el medio más efectivo de entender la necesidad que existe de esta participación es el servicio comunitario activo,

durante el proceso de educación formal. En el caso de la educación adventista, es posible hallar una base teológica del aprendizaje del servicio en una publicación reciente del Patrimonio White que apareció en el número de Julio-Septiembre 2008 en *Ellen White Visionary for Kids* (una publicación que busca acercar los escritos de Elena White a los niños), que destacó que “cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, haremos las cosas que él hizo, como por ejemplo atender a los necesitados, a los que no tienen hogar y a ser compasivos con los pobres. Jesús dice que cuando llegue el fin separará a las ovejas de los cabritos (los salvados de los perdidos) sobre la base de lo que hayan hecho por los demás”.⁷

En la práctica, el aprendizaje del servicio se concentra en una variedad de actividades en las que pueden participar los estudiantes para producir un cambio o impacto positivo en sus comunidades. Al tomar parte en estas actividades, los estudiantes aprenden a aplicar lo que están aprendiendo en sus clases o incluso pueden modificar sus conocimientos sobre la base de esas experiencias. “Service Contact”, una coalición nacional de casi mil doscientos rectores de colegios superiores y universidades dedicados a promover el servicio comunitario, afirma correctamente que para que una actividad práctica cumpla las veces de aprendizaje, tiene que incluir un elemento clave: una conexión explícita y formal con el plan de estudios académico.⁸ Es por ello que la definición que dan Bringle y Hatcher de aprendizaje del servicio afirma que es “una experiencia educacional curricular que otorga créditos académicos, y en la cual los estudiantes (a) participan en una actividad de servicio organizada que satisface necesidades específicas de la comunidad y (b) reflexionan en la actividad de servicio como un medio de alcanzar una



comprensión más profunda del contenido del curso, una apreciación más amplia de la disciplina y un sentido más acabado de sus responsabilidades civiles”.⁹ En esencia, el aprendizaje del servicio requiere la adquisición de conceptos, habilidades y disposiciones por medio del servicio, que tienen el potencial de mejorar la enseñanza, enriquecer el aprendizaje estudiantil y afectar positivamente a las comunidades.¹⁰

Como método de enseñanza-aprendizaje, esta modalidad ha llegado a ser una parte importante del plan de estudios en muchas escuelas primarias, secundarias y colegios superiores de los Estados Unidos. Según D. Elmer, durante el año académico 1999-2000, en una muestra de 324 de los principales colegios superiores y universidades de los Estados Unidos, se halló que el 82 por ciento de las instituciones ofrecía un total de siete mil cursos de grado y más de setecientos de posgrado, en los que incorporaban una experiencia de aprendizaje del servicio.¹¹ “Campus Compact” informó que el setenta por ciento de las instituciones educativas que la componen respondieron a su estudio, en 2005, diciendo que ofrecían cursos de aprendizaje del servicio como parte de los planes de estudio.¹² A nivel de escuelas secundarias, los programas de servicio comunitario se han vuelto populares a partir de la década de 1980, y muchas instituciones educativas privadas y públicas los ofrecen en diversos formatos.

Lo que resta de este artículo enfatizará ejemplos de actividades y programas de aprendizaje del servicio que han sido llevados a cabo por algunas instituciones educativas; también analizará sus efectos sobre los estudiantes. Esto revelará que los programas y las actividades son tan variados como las instituciones que las ofrecen, y mostrará de qué maneras las instituciones pueden llegar a incorporarlo a sus planes de estudio.

Modelos universitarios de aprendizaje del servicio

En la Universidad Andrews, la filosofía y la aplicación práctica del servicio han recibido el amplio apoyo del personal y los estudiantes. El aprendizaje del servicio ha sido integrado formalmente a la Declaración de Misión de la institución (<http://www.andrews.edu/about/mission.html>), así como al Plan de Desarrollo Estratégico 2007-2012. El aprendizaje del servicio ha sido implementado por medio de los requerimientos de educación general y de las oportunidades de servicio y participación de asignaturas específicas.

El plan de estudio de educación general exige un curso de dos horas durante un semestre, denominado “Filosofía del servicio” (ofrecido por medio del Departamento de Ciencias del Comportamiento). Los estudiantes pueden escoger entre decenas de opciones de tareas que benefician a organizaciones sin fines de lucro y a sus clientes; esto incluye actividades específicas como servir de tutores de niños en situaciones de riesgo, la construcción de casas para la organización “Habitat for Humanity” y la orientación acerca del sistema impositivo a personas de la tercera edad o individuos de escasos recursos.

Varios departamentos académicos han incorporado el servicio en contextos específicos de cada clase. Por ejemplo, los alumnos de arquitectura diseñaron una ampliación y desarrollaron un plan de renovación de un edificio del gobierno de la localidad. En la carrera de Diseño para comunicaciones visuales, los alumnos trabajaron con organizaciones comunitarias sin fines de lucro que necesitaban carteles, folletos, tarjetas y otros materiales de promoción. De esta manera, obtienen una experiencia profesional sumamente valiosa, ayudan a suplir las necesidades de una organización y se interiorizan acerca de la misión, los objetivos y las actividades de

las organizaciones locales. En Dinámica de grupos y liderazgo, organizaron un desfile de modas para recolectar fondos para una familia damnificada por el huracán Katrina. Se pidieron prestadas prendas de vestir a las tiendas, se contrataron modelos masculinos y femeninos y se produjeron materiales de promoción. Así pudieron desarrollar habilidades de liderazgo, aprendieron sobre la dinámica de trabajar en grupo y ayudaron a una familia. Todos estos ejemplos son consecuentes con las prácticas defendidas por Elena White y John Dewey. Estas clases integran el plan de estudios formal y académico con la experiencia práctica que busca beneficiar a la comunidad.

Otros colegios superiores y universidades adventistas también han incorporado el servicio a sus planes de estudios. En el caso de la Universidad de La Sierra, en California, en la cátedra Ser humano y medioambiente, los alumnos estudian ética ambiental desde una variedad de perspectivas y eligen de entre proyectos de servicio tales como la limpieza de parques, el mantenimiento de senderos y las mejoras en general de la ciudad. “La experiencia ayuda a que los estudiantes (a) vinculen los contenidos de una manera práctica y aplicada a las tareas académicas, y (b) obtengan y/o fortalezcan sus valores y sentido de conexión con la comunidad y responsabilidad civil”, dice Leslie Martin, docente de la asignatura y ex directora del Departamento de Psicología.¹³

El aprendizaje del servicio también ha sido integrado en los planes de estudio de muchas otras instituciones de educación superior. El colegio confesional Mount St. Mary (MSMC), de California, lo ha incorporado a las asignaturas relacionadas al medioambiente, la nutrición y la psicología. Se requiere asimismo que los alumnos de la carrera de Psicología del aprendizaje



El aprendizaje del servicio crea una situación en la que tanto la comunidad, los estudiantes y la institución educativa salen beneficiados.

ofrezcan diez horas de actividades tutoriales en un programa de apoyo a una escuela primaria local. A lo largo del semestre, los participantes pueden ser tutores de una decena de estudiantes de diversos trasfondos y capacidades. Al mismo tiempo, en el salón de clases de la institución, el profesor introduce teorías alternativas sobre

Definición de aprendizaje del

Es una metodología en la cual se busca integrar las oportunidades de servicio a los planes de estudios académicos de una determinada institución. Sus objetivos son garantizar que los jóvenes aprendan y se desarrollen por medio de actividades cuidadosamente organizadas...

- que satisfagan necesidades reales de la comunidad
- que sean coordinadas por medio de la colaboración entre la institución educativa y la organización de servicio
- que ofrezcan un tiempo estructurado para que los participantes piensen, hablen y/o escriban acerca de lo que hicieron y vieron durante esta experiencia
- que brinden oportunidades a los jóvenes para que hagan uso de las habilidades y conocimientos académicos recién adquiridos, aplicados a situaciones de la vida real de sus propias comunidades y de otras
- que refuercen los conocimientos aprendidos, y que trasciendan el salón de clases
- que ayuden a fomentar en los estudiantes un compromiso duradero para ayudar a los que los rodean.²³

la manera en que aprenden los individuos y pide a los estudiantes que usen sus experiencias tutoriales para reflejar la relación entre la teoría y la práctica.

En la carrera de Nutrición apoyaron a un centro comunitario de salud donde desarrollaron una amplia gama de temas. Las lecciones aprendidas en la clase se tornaron sumamente vívidas no solo para los estudiantes sino para los miembros de la comunidad.

Por su parte la cátedra de Estudios ambientales tiene que participar de un día de limpieza de una playa cercana. El docente los prepara para esta experiencia analizando en clases las amenazas que representan los materiales no biodegradables para la vida marina. Aunque los alumnos aprenden sobre la contaminación marina en los libros de texto y las exposiciones del docente, la dura realidad de la contaminación ambiental cobra un significado dramáticamente más profundo cuando dedican un día a recoger grandes cantidades de materiales plásticos, colillas de cigarrillos, pañales descartables e inclusive jeringas y vendas usadas. Al regresar al salón de clases, los estudiantes desarrollan soluciones para el problema de los desechos que han presenciado en ese recorrido por la playa.¹⁴

Ejemplos de aprendizaje del servicio en estudiantes primarios y secundarios

Las escuelas primarias y secundarias también están incorporando el servicio a sus planes de estudio. En la escuela secundaria de Columbia, Carolina del Sur, Estados Unidos, más de mil doscientos estudiantes han participado en proyectos de servicio. En la clase de español, por ejemplo, lanzaron un plan para beneficiar a la población hispana de la zona, y

distribuyeron más de veinte toneladas de alimentos, prendas de vestir, medicamentos y productos para el hogar, a los nuevos inmigrantes necesitados.¹⁵ Los estudiantes de una escuela en Prineville, Oregón, Estados Unidos, colaboran con la salud de su comunidad. Llevaron a cabo una campaña para crear conciencia respecto de la vacunación de los niños, lo que se notó inmediatamente en una mejora de los niveles de vacunación de la comunidad. También organizaron una jornada de salud con diversos temas y donde los funcionarios del hospital local advirtieron a los presentes sobre los traumas y problemas relacionados al abuso del alcohol.¹⁶

Esta integración del salón de clases y servicio comunitario también se lleva a cabo a nivel de escuela primaria. En Maryland, los estudiantes de nivel preescolar realizaron un trabajo conjunto en un centro para la tercera edad donde compartieron diversas actividades escolares con los residentes. Los niños de segundo grado planificaron y realizaron una recolección de alimentos enlatados para las personas sin hogar; luego armaron paquetes y los entregaron a un banco local de alimentos. En una clase de arte, crearon tarjetas y brazaletes para los pacientes pediátricos que estaban siendo tratados en un centro de salud. “Los actos de bondad crean personas bondadosas –dice la docente Mary Janniello–. Todas estas pequeñas cosas representan actos de bondad. Si los llevamos a cabo una y otra vez durante cierto tiempo, es de esperar que para cuando [los estudiantes] sean adultos, los incorporen a su vida”. En el nivel de quinto grado, la integración de los proyectos de servicio a los planes de estudio se vuelve más específica. Por ejemplo, en la clase de estudios sociales establecieron relaciones con un

pueblo pobre de Nicaragua por medio de un trabajo conjunto con el colegio superior de Gettysburg, que posee una relación de “ciudades hermanas” con ese poblado.¹⁷

Las escuelas primarias adventistas no podían quedar silenciosas. Los alumnos de séptimo y octavo grados de la Escuela Ruth Murdoch de Míchigan, asisten al centro de servicios comunitarios locales como parte de un curso breve de actividades por la comunidad. Allí seleccionan y preparan prendas de vestir y otros artículos que son vendidos en tiendas de segunda mano o que son distribuidos en la localidad o enviados a otros lugares en momentos de crisis.

El impacto del aprendizaje del servicio

Este tipo de enseñanza requiere planificación y esfuerzo. Los docentes organizan experiencias a fin de conectarlas con los objetivos de la asignatura. Se requiere cierto tiempo y esfuerzo para trabajar con los estudiantes, ponerse en contacto con diversos entes de la comunidad, implementar acciones, realizar un seguimiento y evaluar los resultados. Entonces surgen preguntas: ¿por qué hacerlo? ¿Por qué un educador ya sumamente ocupado querría asumir un trabajo adicional? La respuesta es que la educación adquiere vida cuando la teoría es colocada junto a sus aplicaciones prácticas. Y el aprendizaje del servicio crea una situación en la que todos —la comunidad, los estudiantes y la institución educativa— salen beneficiados.

Este tipo de educación brinda beneficios para todos los niveles; hace que los contenidos curriculares sean relevantes

para los estudiantes, clarifica valores, promueve la responsabilidad comunitaria y cívica, fomenta la conciencia intercultural, desarrolla el pensamiento crítico y las capacidades de resolver problemas, estimula el desarrollo social y personal, y desarrolla la comunidad dentro de la clase. Estas experiencias transforman a los estudiantes para que pasen de la soledad individualista a la participación comunitaria.

Está demostrado que la participación en el servicio comunitario produce resultados muy positivos no solo debido al impacto que tiene sobre la comunidad, sino también al efecto sobre los estudiantes mismos. O'Donnell y sus colegas evaluaron el programa “Reach for Health Community Youth Service” en el cual trabajaron unas tres horas semanales en tareas comunitarias tales como leerles a los ancianos, colaborar como auxiliares en consultorios médicos u odontológicos, responder teléfonos y archivar documentos. Las sesiones de reflexión reforzaron las capacidades de tomar decisiones, comunicarse, buscar información y abogar por la salud comunitaria, entre otras. La participación de los estudiantes en este programa hizo que disminuyeran las conductas de riesgo o moralmente impropias tales como la iniciación a las relaciones sexuales. Además de ello, los investigadores hallaron que los estudiantes con tendencias suicidas tenían más probabilidades de hablar con un adulto para buscar ayuda que los que no habían tomado parte de este programa de servicio.¹⁸

Las investigaciones de Barnard indican que la participación en el aprendizaje del servicio es uno de los principales factores para fomentar la resistencia individual a caer en el abuso de sustancias u otras conductas de riesgo.¹⁹ Esto significa que aun cuando los estudiantes residían en comunidades de alto riesgo y poseían factores individuales que acrecentaban ese riesgo, resultó menos probable que cayeran en el abuso de sustancias o participaran de actividades sexuales. Después que el aprendizaje del servicio fue incorporado a los planes de estudio, una escuela secundaria de Springfield (Massachusetts) tuvo índices de deserción escolar que bajaron desde el doce al uno por ciento. Asimismo, el número de estudiantes que siguieron estudios superiores se incrementó en un veintidós por ciento, y los que alcanzaron promedios generales elevados pasaron del doce al cuarenta por ciento.²⁰ Una investigación llevada a cabo en la Universidad Andrews en 2005 mostró que existe una relación significativa entre el número

Una buena institución académica afirma que el servicio a los demás y la participación en la comunidad son componentes centrales de una educación de calidad.

de horas que los estudiantes participan en el servicio comunitario y los menores índices de diversas conductas de riesgo, incluyendo el consumo de alcohol.²¹

Estos datos indican que el aprendizaje del servicio puede llegar a ser un componente importante de un esfuerzo integral que busque ayudar a los estudiantes a internalizar los valores y el estilo de vida cristianos.

La Alianza para el Aprendizaje del Servicio en la Reforma Educacional resume los beneficios de esta manera: “El aprendizaje del servicio involucra a los estudiantes en actividades comunitarias que complementan sus estudios escolares. Cada programa es único, pero todos buscan amplificar las habilidades académicas de los estudiantes por medio de la comprensión de cómo se puede aplicar en el mundo real lo que han aprendido en la escuela. Sirven además para despertar el interés en sus comunidades y percibir de qué manera pueden influir para bien sobre la calidad de vida de estas”.²²

Las instituciones cristianas modernas deberían servir como faros de luz, de la misma manera que lo hicieron los primeros creyentes, a fin de mostrar a la comunidad de educación superior el espíritu de servicio abnegado reflejado tanto en los docentes como en los alumnos de la institución. Cuando en 1985, los rectores de las universidades de Stanford, Brown y Georgetown fundaron Campus Compact, la organización de aprendizaje del servicio más influyente del país, el objetivo que perseguían era combatir el mito de que los estudiantes de educación superior de la década de 1980 estaban consumidos por el materialismo, el deseo de hacer carrera y los intereses personales

Recursos

Si quiere saber más sobre el tema, existen publicaciones periódicas, boletines electrónicos, sitios web y una diversidad de recursos adicionales que pueden ayudarlo. A continuación, algunas sugerencias (en inglés) para ayudarlo a comenzar:

National Campus Compact (<http://www.compact.org>)

Learn and Serve America (<http://www.learnandserve.org>)

National Service Learning Clearinghouse (<http://www.servicelearning.org>)

National Youth Leadership Council (<http://www.nylc.org>)

Michigan Campus Compact ([Http://www.micampus.compact.org](http://www.micampus.compact.org))

en detrimento de emprendimientos más altruistas. Por cierto, si hay estudiantes que deberían servir como una contradicción a este mito aún prevaeciente, deberían ser los que están experimentando una marca distintiva de desarrollo cognitivo, ético y espiritual en las escuelas y universidades cristianas. Para alcanzar el éxito en el complejo ambiente global del siglo XXI, nuestros estudiantes tienen que llegar a ser ciudadanos líderes, comprometidos con las artes del discurso cívico y con la resolución creativa de problemas en su tarea de “buscar el conocimiento, afirmar la fe y cambiar el mundo” (extraído de la Declaración de Misión de la Universidad Andrews).

De la misma manera, los administradores y docentes adventistas, que tienen el privilegio de educar y servir de mentores de los jóvenes, tanto para los ciudadanos en esta tierra como de la venidera, tienen que ser modelos de participación tanto en el aspecto académico como en el servicio, incorporando de esa manera el requerimiento de John Dewey en relación con la combinación de la teoría y la práctica.

El servicio es uno de los valores morales integrales de la educación adventista. Mateo 25 deja muy en claro que una característica de aquellos a los que Cristo da la bienvenida a su reino es que serán individuos que habrán hecho una diferencia en la vida de otras personas. Es por ello que nuestras instituciones educativas deberían incorporar esta admonición a sus planes de estudio y a sus actividades prácticas, buscando maneras de inspirar a los estudiantes para que se dediquen tanto al servicio desinteresado como al aprendizaje, de por vida. Solo entonces podrá la comunidad cristiana cumplir su comisión de ser tanto la sal de la tierra como la luz del mundo. En un campus adventista, la teología sin el aprendizaje del servicio y sin oportunidades de servicio no tiene poder alguno.



Gary Hopkins es director asistente del Departamento de Salud de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, en Silver Spring, Maryland, Estados Unidos, y director asociado del Instituto



para la Prevención de Adicciones de la Universidad Andrews, en Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos. **Larry Ulery** es Director de Servicios Comunitarios y Profesor Asistente del Departamento de Ciencias del Comportamiento de la Universidad Andrews. **Duane McBride** es profesor y director del Departamento de Ciencias del Comportamiento de la Universidad Andrews, y director del Instituto para la Prevención de Adicciones. **Ella Simmons** es vicepresidenta de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. **Donn P. Gaede** es profesor asistente de Salud Mundial y Políticas y Administración de la Salud de la Facultad de Salud Pública de la Universidad de Loma Linda, en Loma Linda, California, Estados Unidos. **Heather Joy Knight** era vicerrectora académica de la Universidad Andrew en el momento de escribir este artículo



REFERENCIAS

1. Rodney Stark, *The Rise of Christianity* (San Francisco: Harper, 1996), p. 74.
2. John Dewey and Irwin Edman, *John Dewey: His Contribution to the American Tradition* (Indianápolis: Bobbs-Merrill, 1955).
3. Elena G. White, *La educación* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publ. Assn., 1903), p. 13.
4. *Ibid.*, p. 220.
5. Robert D. Putnam, *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community* (Nueva York: Simon & Schuster, 2000).
6. *College: The Undergraduate Experience in America* (New York: Harper and Row, 1987): <http://www.carnegiefoundation.org/publications/pub.asp?key=43&subkey=1040>. Consultado 14/1/2009.
7. Elena G. White *Visionary for Kids*: Revista en línea producida por el Patrimonio White (Julio-Septiembre 2008): <http://www.whiteestate.org/vez/jul08/vez6.html>. Consultado 12/1/2009.
8. Campus Compact, *Fundamentals of Service-Learning Course Construction* (2001): https://www.e2e-store.com/compact/compact-product.cgi?category_id=3&product_id=137. Consultado 14/1/2009.
9. Robert Bringle y Julie Hatcher, “A Service Learning Curriculum for Faculty,” *Michigan Journal of Community Service Learning* (Fall 1995), pp. 112-122.
10. J. M. Moser y G. E. Rogers, “The Power of Linking Service to Learning”, *Tech Directions*, 64:7 (Febrero 2005), pp. 18-21.
11. D. Elmer, “From River Rambles to Museum Meanderings: Student Motivation and Service Learning”. Trabajo presentado en la Convención Anual de la Asociación Nacional de Comunicaciones. Nueva Orleans, Luisiana, 2002 (ERIC Document Reproduction Service No. ED474060).
12. http://www.compact.org/about/statistics/2005/2005_summary.pdf. Consultado 12/1/2009.
13. Alliance for Service-Learning in Education Reform, *Service-Learning Standards and Educational Framework* (1995): http://www.peacecorps.gov/wws/educators/servicelearning/pdf/Service_Learning_Standards_and_Framework.pdf. Consultado 14/1/2009.
14. *La Sierra Today* (Riverside, Calif.: La Sierra University, Spring 2007), pp. 10, 11.
15. Mount St. Mary’s College, Los Angeles, California. (<http://www.msmc.la.edu/pages/4763.asp>). Consultado 15/1/2009.
16. Spring Valley High School, South Carolina: <http://www.richland2.org/schools/svh/>. Consultado 12/1/2009.
17. Crook County High School, Oregon. Véase Senador John Glenn, “The Benefits of Service-Learning”, *Harvard Education Letter* (Jan/Feb 2001): <http://www.edletter.org/past/issues/2001-jf/glenn.shtml>. Consultado 12/1/2009.
18. http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/03/01/AR2006030101181_pf.html. Consultado 14/1/2009.
19. L. O’Donnell, A. Stueve, D. Wardlaw, y C. O’Donnell “Adolescent Suicidality and Adult Support”, *American Journal of Health Behavior* 27:6 (November/December 2003), pp. 633-644.
20. <http://www.edletter.org/past/issues/2001-jf/glenn.shtml>. Consultado 14/1/2009.
21. *Ibid.*
22. Los datos de este estudio en su mayor parte no publicado, fueron recolectados en 2005 en la Universidad Andrews por el Instituto de Prevención de las Adicciones. Se preparó y presentó un informe ante la Administración y la Junta Directiva de la Universidad.
23. <http://www.compact.org/help/glossary>. Consultado 14/1/2009.